

## Psicología y ciudadanía: el gobierno psicológico de la subjetividad en el mundo latino

Jorge Castro-Tejerina

Universidad Nacional de Educación a Distancia, España.

### INFORMACIÓN ART.

Recibido 4 marzo 2016  
Aceptado 10 marzo 2016

*Palabras Clave*  
Ciudadanía  
Autogobierno  
Países Latinos  
Psicología Nacional

### RESUMEN

El artículo presenta el objetivo de este número monográfico dedicado a los orígenes históricos de la construcción psicológica del ciudadano moderno en los países de la órbita latina. Establecemos seis líneas argumentales que sintetizan los aspectos claves de la cuestión y su tratamiento desde el punto de vista historiográfico. Estas líneas tendrían que ver con el rebasamiento cultural de los límites académicos de la psicología, su distribución entre diversos agentes sociales en diálogo o conflicto, sus tensiones entre la singularidad cultural y el proyecto global, su íntima conexión con la idea de autogobierno, su participación en el diagnóstico de los problemas sociales y la identidad nacional y la configuración de su práctica y objetivos entre la empresa educativa e higienista. Como conclusión establecemos las limitaciones con las que cabe entender la condición de ciudadano autogobernado dentro de la ingeniería psico-social de la modernidad.

### **Psychology and citizenship: The psychological government of subjectivity in the Latin world (1880-1930)**

### ABSTRACT

The target of this issue is to introduce different studies on the origins of the psychological construction of the modern citizen in Latin countries. Six arguments are established to summarize and to manage such target from a historical point of view: 1) Psychology has academic borders that are always overtaken by culture; 2) Psychology is distributed among several social agents, in dialogue or conflict; 3) Psychology is tensioned by a cultural singularity and a global project; 4) Psychology maintains a close connection to the idea of self-government; 5) Psychology is used to diagnose social problems and national identities; and 6) Psychology places its praxis and goals between educational and hygienist fields. Conclusions highlight the limits of the self-governing citizenship in relation to the psycho-sociological engineering of Modernity.

*Keywords*  
Citizenship  
Self-Government  
Latin Countries  
National Psychology

Si bien este monográfico tiene cierta sensibilidad programática, su título –el de este mismo artículo de presentación– está concebido deliberadamente para no llamar a engaños en lo que toca a tal objetivo. Desde un punto de vista general, su compromiso tiene que ver antes con la sutileza y la complejidad de las relaciones

entre la cultura y la psicología moderna que con cualquier tipo de reivindicación identitaria que pudiera derivarse de la encrucijada conformada por ambos referentes. No entona, desde luego, el enésimo canto reconstructivo sobre el progreso de la psicología acometido exitosamente desde finales del siglo XIX, de tal manera que viniera a certificar la extensión de su imperio al caso de los países de órbita latina. Pero tampoco firma la reivindicación de algo así como una psicología disciplinar autóctona hecha por y para los países latinos (latinoamericanos y, si se nos permite el neologismo, “latinoeuropeos”), ahora que tan de moda están las dicotómicas y combativas propuestas que distinguen entre norte y sur, centro y periferia o países colonizadores o imperialistas y países colonizados o explotados. Ya hemos explicado en otro lugar cómo, sin despreciar en ningún caso los acertados apuntes de los estudios postcoloniales, flaco favor haríamos a la reflexión histórica y epistemológica de la

La organización de este monográfico se beneficia de un proyecto de investigación titulado La psicología de la ciudadanía: fundamentos histórico-genealógicos de la construcción psicológica del autogobierno y la convivencia en el Estado español, financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad del Gobierno de España (código PSI2011-28241) y dirigido por Enrique Lafuente Niño.

Correspondencia: [jorge.castro@psi.uned.es](mailto:jorge.castro@psi.uned.es)

ISSN: 2445-0928

© 2016 Sociedad Española de Historia de la Psicología (SEHP)

disciplina si lo que hemos despachado por la puerta global –el mito legitimista de una psicología coherente con un progreso científico acumulativo y homogeneizador– lo dejáramos entrar ahora por la ventana local –el mito chovinista y reivindicador de “auténticas” psicologías científicas autóctonas– (Castro-Tejerina, en prensa).

Quizá la clave para evitar esa doble tentación y, al mismo tiempo, no dejar de dialogar con las evidencias de lo global –la psicología científica, lo “latino”, el ascendiente económico y cultural de las potencias occidentales, etc.– y lo local –las singularidades culturales propias de cada país, incluso de sus diferentes regiones– haya sido hacer girar el tema central del monográfico sobre la cuestión de la “ciudadanía”. En la actualidad, tal término remite a una serie de valores relacionados con la participación activa y responsable de toda persona en su comunidad o, más bien, comunidades de referencia. Es algo que atañe particularmente a las decisiones políticas relacionadas con el autogobierno, la convivencia y responsabilidad individual, afectando al sujeto desde diversos grados de amplitud topológica e interconexión grupal (familia, amistades, vecindario, colectivos de pertenencia, sociedad, nación, ecología, multiculturalismo, globalización, etc.). En esta misma línea, el concepto actual de ciudadanía se caracteriza, en su sentido más ambicioso, por cierta aspiración universalista, más allá de las peculiaridades culturales o legislativas de cada país (Heater, 2007). Tal agenda, en todo caso, no está exenta de contradicciones, paradojas y conflictos interculturales (Kymlicka, 1996; Purvis y Hunt 1999), pero aquí no es necesario llevar tan lejos nuestro argumento.

Históricamente, y al margen de las clásicas evocaciones presentistas del ciudadano de la Grecia antigua, los fundamentos de esta sensibilidad política aparecen con la Revolución Francesa y se desarrollan a lo largo del siglo XIX y principios del XX en todos los países del occidente liberal o aspirantes a su modelo. Sus primeras concepciones tienen que ver, más que nada, con los derechos y deberes del “ciudadano” del estado-nación como rebasamiento del súbdito del antiguo régimen. Será al calor de las miradas más democratizadoras y progresistas cuando se trascienda la “sujeción” a estados-naciones concretos y surjan los rasgos más humanistas y utopistas en ese nuevo sujeto psico-político o “psiudadano”; los mismos que le reconocemos a día de hoy aún en su manifiesto polimorfismo (Isin, 2002).

Utilizamos el término “psico-político”<sup>1</sup> o “psiudadano” porque, desde mediados del siglo XIX, la psicología participó activamente en la naturalización de este nuevo sujeto, particularmente de todo aquello que tenía que ver con su “interioridad” o subjetividad (Castro-Tejerina, 2014a). Consecuentemente, nuestra disciplina también reclamó la aplicación de sus técnicas para incardinar tal entidad en el nuevo ordenamiento socio-político de la modernidad liberal. No hay que perder de vista que el desarrollo de la psicología científica y la construcción del estado-nación moderno son procesos interdependientes, íntimamente vinculados. Antes incluso de su institucionalización y profesionalización, el discurso psicológico ya cumplía un papel crucial en espacios de socialización y subjetivación tan estratégicos para Occidente como el sanitario, el legal, el laboral y, sobre todo, el educativo. Recorriendo la genealogía de esos dominios, autores como N. Elías (1993), M. Foucault (2007) o N. Rose (1990) han tratado de mostrar cómo las democracias francófonas y, sobre todo, anglosajonas –en tanto que vehículos culturales de la conciencia moral e individualista del protestantismo– promovieron históricamente la interiorización de sistemas de control y dirección del comportamiento dentro de los márgenes del estado-nación. Tales prácticas confluyeron, así, con la propia genealogía de la “condición ciudadana” que comentábamos más arriba.

La pregunta que realizábamos en un origen a los colaboradores del monográfico tenía que ver con la forma y condiciones singulares de caracterizaron ese proceso en sus respectivos países; cuestión abordable, además, bajo el prisma común de lo “latino” en tanto que adjetivo aplicable a todos ellos. Eso sí, vaya por delante que aquí “lo latino” no se acoge a ningún supuesto esencialista o de comunalidad racial y cultural más allá del hecho de que, desde finales del siglo XIX, ciertos países se reconocen a sí mismos bajo tal etiqueta<sup>2</sup>. En los orígenes de su construcción como estados-nación modernos lo hacían, además, por oposición o contraste con “lo anglosajón”, sin que ello supusiera, precisamente, salir bien parados de la comparación: baste citar aquí las obras del francés E. Demolins (1897/1899) *¿A qué se debe la superioridad de los anglosajones?*, del italiano G. Sergi *La decadencia de las naciones latinas* (1900/1901) o del boliviano A. Arguedas (1909) *Pueblo enfermo: contribución a la psicología de los pueblos hispano americanos*. Este tipo de títulos han sido, sin duda, una invitación para que nuestro monográfico plantará pié a un lado y otro del Atlántico, aunque, eso sí, lo haya hecho restringiéndose a la parte iberoamericana de lo “latino”. Así las cosas, los artículos que lo componen exploran la psicologización de la ciudadanía a finales del siglo XIX y principios del XX en los contextos socio-culturales concretos de Brasil, Chile, Argentina, Uruguay y España.

Los historiadores de la psicología Ana María Talak, Jorge Chávez, Rodolfo Mardones, Catriel Fierro, Gonzalo Salas, Francisco Teixeira Portugal, José Carlos Loredó, Enrique Lafuente y José Quintana aceptaron con generosidad el requerimiento para participar en esta exploración, haciéndose cargo, además, de esta mirada poco ingenua al pasado de la psicología que venimos comentando. Todos han colaborado con excelentes trabajos sobre sus respectivos países, abriendo más o menos el foco sobre los procesos implicados en la psicologización de la ciudadanía, y decantándose por estrategias más o menos biográficas, teóricas o institucionales –por recurrir a los niveles metodológicos reclamados por Rosa, Huerta y Blanco (1996)– al ocuparse del tema. Sea como fuere, el resultado ha sido ha sido un monográfico de una coherencia interna inusual y verdaderamente sustantiva. Tanto es así, que en lo que sigue no presentaré los contenidos específicos de cada artículo como es habitual –basta echar una mirada a los resúmenes para hacerse una buena idea–, sino que trataré de resumir las ideas fuerza que traman todos los trabajos dentro de un argumento general; líneas que, en cualquier caso, revelan antes la complejidad, hibridación, encabalgamiento o dispersión de los procesos socio-históricos y epistémico-culturales que protagonizan el monográfico que una condición homogénea o monolítica compartida entre todos ellos. Desde nuestro punto de vista, las consecuencias teóricas y prácticas derivadas de todo esto podrían ser de largo alcance, y no sólo para la historiografía de la disciplina, sino también para la identidad y ejercicio profesional de la misma en la actualidad. Vayamos de lo más general a lo más particular.

En primer lugar, conviene observar con talante crítico los argumentos historiográficos que reclaman como un éxito los procesos de institucionalización y profesionalización de la psicología acontecidos aproximadamente a partir de la segunda década del siglo XX; al menos en el punto en que estos se identifican con una deseable independencia disciplinar y la madurez científica. Frente a ello, nuestro monográfico sugiere que, desde su supuesta fundación, la psicología científica no se constituye al margen de otros discursos o prácticas histórico-culturales (académicas y no académicas),

<sup>1</sup> Por cierto, no en el sentido psicoanalítico de Byung-Chul Han, aunque en algún aspecto conceptual su psicopolítica y nuestra psico-política puedan ser perfectamente convergentes (véase Han, 2014).

<sup>2</sup> Lo que no supone perder de vista que existieran buenos motivos para tal percepción de comunidad, como mínimo una historia y unas lenguas compartidas –castellano y portugués– por millones de personas durante generaciones; todo esto sin negar las evidentes miserias de esa historia (esclavismo, exterminio, explotación, etc.), pero tampoco sus aspectos menos controvertidos y más valiosos (intercambio cultural, acogimiento de inmigración, desarrollo de las artes, etc.).

sino en diálogo sustantivo, permeable y constante con ellas (véase también Blanco, 2003)<sup>3</sup>. La psicología dice tanto a la cultura como la cultura dice a la psicología. En línea con esto, el monográfico también deja patente la clara conciencia político-ideológica –crítica y bienintencionada, pero también estratégica y maquiavélica– que, a finales del siglo XIX y principios del XX, se tenía sobre la teorización y aplicación de lo psicológico –y sus efectos individuales y sociales–. Como decimos, los procesos de institucionalización y profesionalización posteriores se suelen presentar como ganancias socio-históricas y rebasamientos epistemológicos y científicos de aspectos ideológicos y valorativos. Se despliega así una retórica de la neutralización ideológica con efectos socio-culturales evidentes. Efectivamente, la disciplina ganará terreno simbólico dentro de las así llamadas “ciencias puras” o “duras” y, paralelamente, demarcará muy bien un campo profesional aplicado dentro del mercado laboral. Sin embargo, esto sucederá a costa de perder la voz y el voto que, para bien y para mal, había tenido a finales del siglo XIX y principios del XX en las discusiones sobre los grandes proyectos éticos y político-sociales (Castro y Rosa, 2007). En relación con ello, los discursos y prácticas psicológicas sólo suelen reclamarse actualmente en tanto que herramientas de apoyo tecno-asistencialista, no de reflexión crítica sobre la realidad social. Con todo, conviene no olvidar que, como a finales del siglo XIX y principios del XX, las filtraciones operativas e ideológicas a uno y otro lado de la disciplina y la cultura continúan siendo inevitables.

En segundo lugar, y como ya hemos comentado, nuestro monográfico asume que desde finales del siglo XIX la psicología científica se convirtió en parte de una nueva teoría e ingeniería socio-cultural. Con el impulso del liberalismo<sup>4</sup>, lo psicológico resulta ya imprescindible para definir y construir un nuevo sujeto político. Esto no supone, eso sí, que en origen su ejercicio y puesta en práctica siga exclusivamente una lógica de poder piramidal –desde el estado liberal hacia los ciudadanos– como a veces parece deducirse de las tesis de N. Rose (Falby, Barham y Richards, 2007; Thompson, 2006), sino que se populariza y distribuye rápidamente hasta convertirse en patrimonio de muchos proyectos, clases y fuerzas sociales en diálogo o conflicto (viejas oligarquías, órdenes religiosas, políticos liberales, científicos tecnócratas, movimientos obreros, etc.); todas ellas en busca de protagonismo en tanto que agentes de cambio o preservación del *statu quo*. Las nuevas instituciones (públicas, privadas e, incluso, íntimas) que emergen a finales del siglo XIX y principios del XX, lo hacen en buena medida, como manera de resolver el debate entre estos agentes sociales, pero siempre sobre el imperativo ya inapelable del progreso, el desarrollo tecnológico y la industrialización. En todo el mundo latino tal escenario significaba, además, el contrapunto –que no estricta oposición– a un viejo régimen representado por un imperio decrépito y prácticamente finiquitado, como lo era el hispanoluso –con sus propios dos estados-nación implicados en el proceso de reconversión exigido por la modernidad–, y una religión profundamente inmovilista, como lo era el catolicismo –en sus

formas populares de culto, pero también en su expresión doctrinaria de la filosofía escolástica–. Así, aunque a finales del siglo XIX todavía buena parte de la población de los países latinos seguía con la vista puesta en la eternidad y el otro mundo –más que en el progreso material de la historia y la sociedad moderna–, la interioridad del viejo súbdito iba transformándose, a toda velocidad, en la del nuevo ciudadano (Castro, Lafuente y Jiménez, 2009).

En tercer lugar, las formas y fines específicos que caracterizaron la herramienta psicológica en el periodo estudiado estuvieron estrechamente ligados y condicionados por las peculiaridades histórico-culturales de cada región en la que se implantó (Pickren, 2009). Con todo, esto no supone dar por buenas las lógicas explicativas actuales que inciden en el carácter dicotómico de la agenda occidentalizadora –como las ya mencionadas de sur-norte, centro-periferia, o colonizadores-colonizados–, al menos en sus versiones más maniqueas o extremas. Esto es así por dos motivos básicos. Por un lado, porque desde un punto de vista localista en las propias “regiones centrales” el ajuste entre psicología y cultura es singular y único. Difícilmente se puede conformar así un modelo universalizable y lo suficientemente consistente como para ser exportado, tal cual, a la “periferia”. Por otro lado, porque desde un punto de vista generalista el liberalismo –y toda su ingeniería social y modelo de subjetividad autogobernada– está asociado a una agenda global con múltiples focos de irradiación, independientemente de que podamos buscar el origen de su formulación en los países occidentales del ámbito anglosajón (particularmente Reino Unido y Estados Unidos). Su implementación depende, al menos en origen, de clases sociales inter o metanacionales que han asumido buena parte del proyecto liberal, aunque su identidad pueda ser polimórfica desde diversos puntos de vista culturales, ideológicos o profesionales (políticos, religiosos, obreros, periodistas, científicos, empresarios, etc.).

En cuarto lugar, tal proceso liberal y occidentalizador coloca la idea de autogobierno –significativamente, casi siempre bajo su denominación inglesa original de *self-government*<sup>5</sup>– en el eje de su proyecto reformista. Esto atañe tanto a la dimensión individual o subjetiva, identificando el autogobierno con el ciudadano independiente, autónomo, autocontrolado y con actitudes para la convivencia y el sacrificio social, como a la dimensión nacional o colectiva, igualando el autogobierno a la autodeterminación e independencia de los pueblos. La psicología arropará ambas equivalencias bajo la lógica de un desarrollo evolutivo y progresivo, desde los estadios infantiles y bárbaros y los procesos emocionales y básicos, hasta los estadios maduros y civilizados y los procesos intelectivos o superiores (Sluga, 2006). Esta estrategia incluirá también un amplio rango de teorías y categorías psicobiológicas, psicofisiológicas y psicométricas (rasgos hereditarios, aptitudes caracteriológicas y vocacionales, factores ambientales, atavismos, traumatismos, patologías, etc.) con las que explicar las peculiaridades y las disfunciones del desarrollo y gestionar su ordenamiento social. De hecho, las potencialidades del autogobierno individual y colectivo quedarán ampliamente moduladas y matizadas por estos aspectos diferenciales, reflejándose en la ingeniería psico-social (más o menos

<sup>3</sup> Para reflejar esta dispersión o cualidad polifacética se suele utilizar la denominación foucaultiana de campos o dominios “psi”, y, de hecho, así lo hacen algunos artículos del monográfico. La etiqueta, en todo caso, se puede quedar corta en la medida en que evoque sólo un campo de dispersión e interconexión de carácter disciplinar o académico, dejando fuera, como decimos, otras áreas y dominios de la cultura susceptibles de ensamblaje o mutua filtración (tradiciones, ideologías, religión, arte, vida cotidiana, etc.).

<sup>4</sup> Utilizamos aquí el término liberalismo en su concepción decimonónica y, por ende, en un sentido mucho más amplio y difuso que el supone su prioritaria adscripción actual a las tesis del libremercado y el capitalismo. El liberalismo tendría que ver así con la libre circulación de ideas y creencias (o librepensamiento), de personas entre estamentos sociales o países, de capital económico más allá de su concentración en oligarquías, etc.; todo ello, además, bajo la estricta observancia de estados-nación habitualmente proteccionistas en el sentido económico, cultural, social, etc.

<sup>5</sup> La imagen psicológica del anglosajón, estereotípica en la época, es la del hombre independiente y autogobernado, cualidades individuales que se consideran claves para poner en marcha la máquina de la modernidad y el progreso. Este gobierno interiorizado –claramente evocador de la conciencia moral propia del protestantismo– definía la madurez y responsabilidad del sujeto que aceptaba por propia voluntad implicarse en el proyecto colectivo y colaborar en su cohesión y desarrollo material. Apelando a su raigambre individualista, esta imagen también fue objeto de las acusaciones que tildaban a la cultura o raza anglosajona de egoísta, depredadora y particularista, en comparación con la supuesta generosidad, universalidad y comunitarismo esencial de la cultura o raza latina –y, por extensión, de la conciencia moral católica– (Castro-Tejerina, 2014b). Esta contraposición arquetípica todavía tiene defensores en la actualidad (véase Bueno, 1999).

centrada en individuos concretos o en la población tomada como un todo) y, en último término, en la justificación y disposición de unas u otras agendas de gobierno (más o menos totalitarias o democráticas).

En quinto lugar, en líneas generales, el origen del proyecto liberal moderno para toda la órbita latina –que además de los países latinoamericanos incluiría a España, Portugal, Italia y Francia– es inseparable de un diagnóstico psico-social pesimista y una percepción deficitaria respecto de las potencias occidentales –como Alemania, pero, sobre todo Inglaterra y Estados Unidos–; independientemente de las causas explicativas o reproches histórico-culturales esgrimidos en los análisis de cada caso. Las líneas de la labor diagnóstica son múltiples pero, positivismo mediante, en la mayor parte de América Latina se acogen a la autoridad de las psicologías de las razas y las multitudes (G. Le Bon), la psicología social (J. M. Baldwin y G. Tarde) y la sociobiología (H. Spencer). De esta manera, tanto la realidad social y multicultural latinoamericana (inmigración, indigenismo, criollismo, industrialismo, urbanismo, etc.) como el aparato teórico y las categorías dispuestas para su análisis (herencia, ambiente, imitación, sugestión, alienación, genio, liderazgo, etc.) definen que la preocupación por los problemas sociales –la así llamada “cuestión social”– y la pregunta por la “verdadera” identidad nacional –el así llamado carácter o raza nacional– apenas puedan distinguirse: ambas son subsumidas en un interés básico por la gestión poblacional y el control de sus dimensiones más perturbadoras y aparentemente irracionales. Sin renunciar a esas mismas herramientas diagnósticas e interventivas, en el liberalismo europeo también aparece el ascendente romántico e idealista. Desde él se incorporan referentes y categorías colectivas más culturalistas (historia, pueblo, mentalidad, espíritu nacional, etc.), como las presentes en las psicologías de los pueblos de H. Taine y, sobre todo, M. Lázarus y H. Steinthal<sup>6</sup>. En estos casos, hay espacio para una percepción más benévola de la supuesta irracionalidad e inconsciencia de la clase baja, conformadora del “pueblo” genuino e incorruptible al modo de ver de romanticismo europeo.

En sexto lugar, nuestro monográfico muestra cómo la labor efectiva de la ingeniería psico-social y la gestión poblacional en el origen del proyecto liberal “latino” depende de una tensión básica entre el dominio pedagógico y el higienista. Tal tensión giraría, nuevamente, en torno al eje del desarrollo del autogobierno en tanto que cimiento de cualquier propuesta o esperanza de progreso nacional. Por un lado, el diagnóstico higienista (en el que pesan la tesis degenerativas de G. Le Bon o C. Lombroso) indica los obstáculos que en formas más o menos estructurales, desde las taras hereditarias de la raza hasta los perniciosos efectos de un medioambiente social hostil (alcoholismo, abandono familiar, prostitución, marginalidad, etc.), truncarían aquella esperanza. Por su parte, la herramienta pedagógica (invocada desde la autoridad de J. F. Herbart o A. Binet) recurre a la materia prima y prístina de la infancia –y, por extensión, exige la buena preparación de los educadores y cuidadores– bajo la tesis de que aquellos efectos perniciosos son todavía evitables –en cuanto al ambiente– o

rectificables –en cuanto a la herencia– mientras esté todo por hacer. El niño se convierte así en el centro del proyecto reformista, pero su horizonte operativo es el de la formación de adultos competentes, productivos, responsables y dispuestos a sacrificarse por el proyecto colectivo por propia voluntad; esto es, en tanto que ciudadanos autogobernados en uno u otro grado<sup>7</sup>.

En puridad, independientemente del país, el proyecto original de la modernidad liberal nunca llega a resolver claramente cuál es el grado de autogobierno deseable en el conjunto de la población. En la mayoría de los casos, casi todos los agentes sociales suponían que el proyecto colectivo defendido –religioso, social, nacional, etc.– predominaba sobre los deseos o esperanzas personales de cada uno de los miembros que lo integraban. La psicología estaba ahí para recordar y promover antes la autoconciencia y el autocontrol que, propiamente, el autogobierno en un sentido político pleno: tras advertir sus vicios o patologías y, alternativamente, señalar sus virtudes-competencias, lo esperable era que esos “pseudociudadanos” o “protociudadanos” –tal y como podríamos denominarlos desde nuestra presentista distancia histórica– aceptaran su lugar natural en la trama del estado-nación moderno.

En definitiva, de la misma manera que en cualquier otra latitud occidental o aspirante a la occidentalización, nuestro monográfico revela cómo el liberalismo fue inevitable en la construcción del estado latino moderno a uno y otro lado del Atlántico, independientemente de que su forja aconteciera originariamente en el espacio cultural anglosajón, de que su agenda reformista fuera rápidamente fagocitada por todo tipo de opciones políticas –a izquierda y derecha– y de que cada país lo acogiera a partir de peculiaridades histórico-culturales propias y sustantivas. De hecho, en línea con ello, a día de hoy todos los países de nuestro estudio se siguen reconociendo, de alguna manera, en el modelo de subjetividad autogobernada y acudiendo al argumento y las técnicas psicológicas como una forma de preservarlo (Castro-Tejerina, 2014c). Eso sí, otra cosa es hasta qué punto podemos o estamos dispuestos a llegar con las actuales formas, posibilidades y técnicas de nuestro autogobierno y, por ende, con nuestra implicación y participación ciudadana; todo ello sin perder de vista que el entramado socio-político del siglo XXI ha cambiado mucho respecto al de hace un siglo, aunque sólo sea por la constante dislocación (totalitarismos, neocolonialismos, etc.) y el progresivo rebasamiento (multiculturalismo, neoliberalismo, etc.) que ha sufrido la idea de estado-nación con la que se inauguró la modernidad (Rose, 1996, Muelebach, 2012, Castro-Tejerina, 2014a).

## Referencias

Arguedas, A. (1909). *Pueblo enfermo: contribución a la psicología de los pueblos hispano-americanos*. Barcelona: Vda. De Luis Tasso.

<sup>6</sup> En realidad, la psicología del carácter nacional de Taine preludea, si no fundamenta, psicologías de las razas de autores como Le Bon. Conviene distinguirla de la sensibilidad más cultural de Lazarus y Steinthal en la medida en que estos últimos estaban mucho más preocupados por los productos culturales y las características de la mentalidad asociados a ellos que por encontrar bases orgánicas para la diversidad nacional. A su vez, también es importante establecer distancias entre Lazarus y Steinthal y la psicología de los pueblos de Wundt. El maestro de Leipzig estaba interesado por procesos mentales comunes a toda la humanidad y tomaba la información de los distintos pueblos y culturas como datos desde los que proceder inductivamente, tratando de hallar procesos generales y compartidos por toda la especie. Por lo demás, la popularización de la psicología de los pueblos de Wundt fue bastante tardía en relación con el período histórico que se ocupa este monográfico, y de hecho, tampoco después su obra sería demasiado estudiada y conocida –ni muy influyente más allá de Leipzig, al menos, si se compara con el ascendente disciplinar que sí supusieron sus protocolos experimentalistas– (Jahoda, 1995).

<sup>7</sup> Pedagogía e higienismo no dejan de ser trasuntos de las áreas estereotípicas –educación y salud– a través de las que históricamente se institucionaliza y profesionaliza la psicología como herramienta de construcción del sujeto moderno. El triunvirato se completaría con el ámbito laboral, si bien la irrupción de instituciones psicológicas a ese respecto, en la forma de institutos de orientación y profesional y vocacional, se demora un poco más en el tiempo. La creación de las primeras instituciones de este tipo en los países de la órbita latina se registra hacia la segunda o tercera década del siglo XX. Con todo, desde finales del XIX, la preocupación psicotécnica por el aspecto laboral está ya muy presente, articulándose desde los propios ámbitos educativo y de la salud. La escuela y las prácticas de crianza tendrán entre sus objetivos más importantes implementar en los niños competencias productivas y creativas fundamentales para la agenda moderna –desde el futuro obrero al futuro gobernante–, al tiempo que los análisis higienistas advertían de la amenaza que la marginalidad –y sus perturbadoras expresiones de debilidad, desocupación u ocio degenerado ante la maquinaria industrial– y la delincuencia –en tanto que disfunción de los canales oficiales del mercado y la circulación del capital– suponían para la conformación del ciudadano productivo y el desarrollo económico de la sociedad.

- Blanco, F. (2003). *El cultivo de la mente: un ensayo histórico-crítico sobre la cultura psicológica*. Madrid: Visor.
- Bueno, G. (1999). *España frente a Europa*. Barcelona: Alba Editorial.
- Castro-Tejerina, J. (2014a). Psitudadanos: ciudadanía y autogobierno en el horizonte postmoderno. En M. F. González y A. Rosa Rivero (Coord.), *Hacer(se) ciudadan@s: una psicología para la democracia* (pp. 327-364). Buenos Aires: Miño Dávila.
- Castro-Tejerina, J. (2014b). Claves psicológicas fundacionales del autogobierno ciudadano: la "psicología del pueblo español" como estudio de caso (1902-1918). *Universitas Psychologica*, 13, 1739-1753.
- Castro-Tejerina, J. (2014c). "Psytizens": The co-construction of the Professional Identity of Psychology Students in the Postmodern World. *Integrative Psychological & Behavioral Science*, 48, 393-417.
- Castro-Tejerina, J. (en prensa). Entre lo universal y lo local: la construcción del sujeto moderno como campo de tensión cultural para la psicología fundacional. En R. Mardones (Ed.), *Historias Locales de la Psicología. Discusiones teóricas, metodológicas y experiencias de investigación*. Los Ángeles, Chile: Universidad de Santo Tomás editores.
- Castro, J., Lafuente, E., y Jiménez, B. (2009). The Soul of Spain: Spanish Scholastic Psychology and the making of modern subjectivity (1875-1931). *History of Psychology*, 12, 132-156.
- Castro, J., y Rosa, A. (2007). Psychology within Time: Theorizing about the Making of Socio-Cultural Psychology. En J. Valsiner y A. Rosa (Eds.), *The Cambridge Handbook of Social-Cultural Psychology* (pp. 62-81). Cambridge: Cambridge University Press.
- Demolins, E. (1897/1899). ¿A qué se debe la superioridad de los anglosajones?. Madrid: Librería de Victoriano Suárez.
- Elias, N. (1993). *El proceso de la civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*. Madrid: Fondo de Cultura Económica.
- Falby, A., Barham, P., y Richards, G. (2007). 'Book Reviews: Mathew Thomson, Psychological Subjects: Identity, Culture and Health in Twentieth-Century Britain'. *History of the Human Sciences*, 20, (3), 123-139.
- Foucault, M. (2007). *Security, Territory, Population*. London: Palgrave Macmillan.
- Han, B. (2014). *Psicopolítica*. Barcelona: Herder Editorial.
- Heater, D. (2007). *Ciudadanía: una breve historia*. Madrid: Alianza.
- Isin, E.F. (2002). *Being political: genealogies of Citizenship*. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Jahoda, G. (1995). *Encrucijadas entre la cultura y la mente. Continuidades y cambio en las teorías de la naturaleza humana*. Madrid: Visor.
- Kymlicka, W. (1996). *Ciudadanía Multicultural*. Barcelona: Paidós.
- Muehlebach, A. (2012). *The moral neoliberal*. Chicago: The University of Chicago Press.
- Pickren, W. E. (2009). Indigenization and the history of psychology. *Psychological Studies*, 54, 87-95.
- Purvis, T., y Hunt, A. (1999). Identity versus Citizenship: Transformations in the Discourses and Practices of Citizenship. *Social & Legal Studies*, 8, 457-482.
- Rosa, A., Huertas, J. A., y Blanco, F. (1996). *Metodología para la Historia de la Psicología*. Madrid: Alianza.
- Rose, N. (1990). *Inventing our Selves. Psychology, Power and Personhood*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Rose, N. (1996). The death of the social? Re-figuring the territory of government. *Economy and Society*, 25, 327-356.
- Sergí, G. (1900/1901). *La decadencia de las naciones latinas*. Barcelona: Antonio López.
- Sluga, G. (2006). *The Nation, Psychology, and International Politics, 1870-1919*. New York: Palgrave Macmillan.
- Thomson, M. (2006). *Psychological Subjects: Identity, Culture, and Health in Twentieth-Century Britain*. Oxford: Oxford University Press.